



UN POLLO DE LUGAR.

Juguete cómico en un acto, original de don Rafael del Castillo, representado en el Circo de Paul, la noche del 8 de noviembre de 1857.

PERSONAS.

MANUELA, *hija de don Tadeo.*
 TORIBIA, *hermana de don Tadeo.*
 DON TADEO.
 PASCASIO.
 CRISPIN.
 ANTONIO.
 EL TIO SANGUIJUELA.

La escena en un pueblo, y en nuestros días.

Sala decentemente amueblada en casa de don Tadeo: puerta al fondo y dos laterales; en primer término, á la derecha, una mesa con tapete, y sobre ella varios papeles. En segundo un armario, y á la izquierda un cofre grande.

ESCENA PRIMERA.

PASCASIO, *ridiculamente vestido* y DON TADEO, *sentados.*

TAD. Amigo, cuente usted, cuente.

PAS. Qué cosas vi!..

TAD. Ya lo creo.

PAS. El que no ha estado en la corte no pueé saber lo que es bueno. Amigo, cuando yo entraba por la puerta de Toleo, cuánto carro! Cuánto grito! Aquello paicia un infierno! En la prazuela paramos donde habia tanto cerdo... como usted debe saber, porque estubo allá en sus tiempos.

TAD. Hace ya sus treinta años.

PAS. Erecho me condugeron á un cuarto calle del Burro, donde fui á echar un pienso.

TAD. Un pienso!

PAS. Pues, almorzar; va el estógamo rimpuesto, juimos á miral las calles; cuánta endustria! Qué talento! Pero amigo, sobre too vide una farola!.. Aquello si que era una prenda rica.

TAD. En dónde?

PAS. Creo que igeron

que era, puerta é la Luna.

TAD. No la conozco.

PAS. No es eso; le llaman la puerta el Sol.

TAD. Ah!..

PAS. Es tan grande como er pueblo, y cuando alumbra, de fijo que ven cien leguas lo menos.

TAD. Qué cosas me cuenta usted!

PAS. La verdad, seño on Tadeo. Y dempues, vide el palacio y me queé patitieso. Jesus! Qué cosa mas güena! Si parecia un mimmaento; y luego, vestios de branco, al rededor del piseo, vi tanto hombre, y tan regrandes, que era enano junto á ellos. Me igeron que se llamaban estatútas.

TAD. Qué!..

PAS. Eso igeron.

TAD. Estátuas dirian, Pascasio.

PAS. Todo viene á ser lo mesmo. Desde ahí juimos al prao, y por Dios que queé contento. Qué mugeres tan hermosas! Y qué hombres tan recompuestos! Pero ellas!.. si me paician unas víngenes de yeso con sus vistios de campana!

TAD. De campana?

PAS. Mu estrechos por arriba, y por abajo tan reanchos y tan tiesos, que parecian un taibique.

TAD. Jesus!

PAS. La verdad!

TAD. Lo creo.

PAS. Qué piedras en las orejas! Qué topazos en el pecho! Qué moños en la cabeza! Qué dediles de pellejo! Vamos, que me queé espantao y senti, asi, cierto juego que me hacia bailar las piernas,

y ma trancaba el gajuerro.
 Por fin, yo mas derretio
 que junto á la lumbre el sebo,
 me cansé de pasear
 y me golvi cacia er pueblo
 ya de noche; cuántas luces!
 qué de bilicas! Si aquello
 era too una luminaria;
 no puee coger el sueño,
 y eso que estaba cansao.

TAD. Hombre, no estraño eso,
 porque yo en mis mocedades
 en la córte, nunca el sueño
 pude coger, como era
 bastante calaveruelo,
 la noche se me pasaba
 de diversion, de bureos;
 pero vamos, siga usted.

PAS. A otro dia me jui erecho
 á cómprarme estos vistios
 á usanza é los chuchumecos
 mas relamios de Madril,
 y amigo, ya al poco tiempo
 los fardones de mi fras
 arrastraba por el suelo.
 Al verme, toas las mugeres
 tan gallardo y tan compuesto,
 se paraban á mirarme,
 y yo las hacia lo mesmo.
 Cuando un dia que pasaba
 mas gala que Gerineldo,
 vi en un baleon una hembra...
 pa icirlo me falta aliento;
 yo que la vide tan guapa
 como de rifa un jumento,
 no púe menos de hacerla
 el devio menosprecio,
 y encarándome con ella,
 puesta la mano en el pecho,
 la ige : «bella zagala,
 quién juera ese balconejo
 pa sostener la hermosura
 de ese tan polio cuerpo!»
 Ella se puso á reir...

TAD. De la gracia del requiebro.

PAS. Y dando una media guelta
 estirándome los cuellos,
 me jui á buscar aventuras
 con mi vestio tan renuevo.

TAD. Que tendria usted á docenas.

PAS. Que si tube? Ya lo creo.
 Al fin, cansao ya de ver tanto
 he vuelto á mi lugarejo,
 mas leio y esrebio
 que el cura y el pregonero.

TAD. Bien, amigo, que me encanta
 el que sea (tan camueso.)
 Y no dejó por allá
 alguna que...

PAS. Por supuesto,
 toitas, toitas se quedaron.

TAD. Digo, si de casamiento
 no dió usted alguna palabra?

PAS. Me guardé mu bien de hacerlo,
 que en la corte, el que se casa,
 me han dicho los que lo vieron,
 que es poco menos que hacer
 un viage á los infiernos.

TAD. (Bien, para mi Carlota

no es muy malo este mancebo.)

(sale el tío Sanguijuela, y se dirige á don Tadeo.)

SAN. El juez, que yaya en seguida. (vase.)

PAS. (Quién será este animalejo?)

TAD. Voy al momento.

SAN. (volviendo á entrar.) Con las caisas:

PAS. Es una flecha!

TAD. (vase el tío Sanguijuela.) Al momento.

PAS. Quién es ese hombre tan largo,
 tan estirado y estrecho?

TAD. Es el tío Blas Sanguijuela,
 el alguacil de este pueblo.

PAS. Lo que es lo de Sanguijuela
 los de Madril son lo mesmo.

TAD. (que ha tomado los papeles que hay en la mesa.)
 Con que amigo, hasta despues.

PAS. Vaya con Dios, y inquia luego.

TAD. Mi hija saldrá ahora mismo.

PAS. Pues que venga; aqui la espero.

(vase don Tadeo por el fondo.)

ESCENA II.

PASCASIO.

Pascasio, mucho cudiao
 con la hija del escribano,
 que no se diga que en vano
 allá en la corte has estao.
 Guárdale cierto respeto
 como en Madril á las damas;
 dile que de veras lámas,
 hazle conocer tu asleuto.

Y cómo esa mocosuela
 me se habrá de resistir?

A mi, que acabo de venir
 de la córte! La Manuela
 es una chica láina...

Baá! y á mi, qué mimporta?

Seguro, la deja asorta
 esta presona divina.

Con mis frases retumbantes;

y con cuatro cortesia,

de cierto, la chica es mia.

Y no haberlo yo icho antes

al güeno de on Tadeo!

Poco que se hubiea alegrao;

vaya un yerno ca encontrao,

prelimrete y nada feo;

Y qué magito que estoy!

Se va á quear deslumbraá;

Siento pasos... (mira á la puerta derecha.)

Aqui está.

A ver si sabe quién soy!

(se vuelve de espaldas á la puerta.)

ESCENA III.

MANUELA y PASCASIO.

MAN. Cuánto se retarda Antonio!

Qué miro? Jesus qué facha! (reparando.)

PAS. Ya me mira... se sorprende...

y está una chica mu guapa.

MAN. Qué quiere usted, caballero?

PAS. Querer yo?... No quiero naá.

MAN. Pues entonces...

PAS. (volviéndose.) Mirame!

MAN. (Me tutea!..)

PAS. Qué te espanta?..

No me conoces?..

MAN. Yo! no...
 PAS. Pues yo si; desde la infancia.
 MAN. (Quién podrá ser este hombre?)
 PAS. Tú mírame bien, muchacha.
 MAN. No le conozco, qué empeño!
 PAS. (Cuando igo que mi cara se ha esfigurao en Madril...)
 Ascucha, esa silla arrastra. (*se sienta.*)
 MAN. (Qué atrevimiento!) No... sé...
 PAS. No pases mico, soy de casa.
 Tu ta cuerdas de Pascasio,
 el hijo é la tia Tarasca?
 MAN. Al que le llamaban tonto,
 y al que los chicos pegaban?
 PAS. Y el que á ti tanto queria,
 tanto... tanto...
 MAN. Muchas gracias.
 PAS. Sabes que se fué á la córte.
 MAN. A qué lo descortezáran?
 PAS. Pus sábeta que ha llegado
 no hace mucho; esta mañana.
 MAN. Y tan burro como antes?
 PAS. Cállate, desvergonzada!
 Juzga si viene tan burro
 al mirarlo de esta facha.
 MAN. Qué!.. Conque usted... digo tú...
 ja... ja... ja... cosa mas rara!
 PAS. Vamos, vamos, te he chocao;
 asi me gusta, muchacha.
 MAN. Quién te habia de conocer
 con esas alas tan largas.
 PAS. Este es el fras, Manolica,
 y estas son las antiparras,
 que no bay un mozo en Madril
 que no use estas zarandajas.
 MAN. Si las llevan como tú,
 no dudo les hagan gracia.
 (Qué ridícula figura!)
 PAS. (Paese de sea su cara.)
 MAN. En qué piensas, Pascasito?
 PAS. En qué he de pensar, muchacha,
 en tu gracia y en tu cuerpo,
 y en tu...
 MAN. Pero acabas?
 PAS. Pues ya que nos conocemos,
 echemos un rato é charla.
 (Ea, aqui de mis ritóricas
 y de mis gordas palabras.)
 Señorica, señorica,
 el amor es una almoaza
 que disuella nuestra carne
 cuando con él se la rasca;
 y un hombre que se enamora
 como yo, verbo y gracia,
 se paice, sin mas ni mas,
 á una burra que está flaca.
 MAN. (Jesus, que barbaridad!)
 PAS. (No lo ige! Ya se ablanda.)
 Manolica rosagante
 como en el monte la cabra,
 yo ya estoy desenfrenao
 por esa tan polía cara;
 si no matiendes, me muero
 y será de muerte mala.
 MAN. Qué estás diciendo, Pascasio?
 PAS. Que te quiero.
 MAN. Qué bobada!
 PAS. Y que si tú no me quieres,
 sucederá una desgracia.

Ea, responde, qué dices?
 Vamos, de una vez acaba.
 MAN. (Alejemos á este necio.)
 Tú sabes que soy muy clara;
 pues bien, amigo Pascasio,
 tu amor...
 PAS. Qué!..
 MAN. No me agrada.
 PAS. Qué estás iciendo? Yo muero; (*levantándose.*)
 háse visto tal infamia?
 Tanta palabrica duerce
 pa una cosa tan amarga?
 Je... ja... (*llora.*)
 MAN. Ja... ja...
 PAS. Y se rie!
 MAN. Ja... ja... ja...
 PAS. Desvergonzada!
 MAN. Pero...
 PAS. Miren la tonta!
 MAN. Lugareño!
 PAS. Currutaca!
 MAN. Pascasio!
 PAS. Señá Manuela!
 MAN. Fuera!
 PAS. No tengo gana.
 MAN. Gritaré.
 PAS. Grita, grita. (*se sienta.*)
 MAN. Y se sienta!
 PAS. Con cachaza.
 MAN. Pero di, qué es lo que quieres?
 PAS. Tu amor quiero.
 MAN. Calabazas
 te daré yo á ti tan solo.
 PAS. Esto ya pasa de raya;
 qué bien dijo aquel que dijo,
 y qué buena comparanza;
 á la muger y á la yegua,
 ponle buena cabezada,
 que si les andas con mimos
 te subirán á las barbas.
 Miren la mocosuela!
 MAN. (Parece una cosa mala!)
 PAS. (Y me vengaré, lo juro;
 no en vano aprendí la usanza
 de los calaveras, alli,
 en la corte; esto me falta
 pa ser un mozo completo.)
 A Dios, á Dios, buena alaja.
 MAN. (Gracias á Dios que se va.)
 PAS. (He de tomar gran venganza.
 Esta noche he de golver
 y veremos cómo habla.)
 Adios.
 MAN. Adios, Pascasito.
 PAS. (Dejaré sentaá mi fama.) (*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

MANUELA y DOÑA TORIBIA.

TOR. (Y Crispin que no ha venido!)
 Qué haces aquí, Manolita?
 MAN. Despedir una visita.
 TOR. Visita!
 MAN. Si; un conocido.
 Pascasio, que de Madrid
 hace poco que ha llegado,
 y que ahora me ha declarado
 cuánto me amaba.
 TOR. A ti?..

MAN. A mi.
Sali aquí, y me lo encontré,
su fachá me sorprendió;
entonces se descubrió,
se declaró, y me negué.

TOR. Ya lo creo, ese Antoñito
te tiene sorbido el seso.

MAN. No te gusta?

TOR. Nada de eso;
es un chico muy guapito.

MAN. Y ya es todo un cirujano.

TOR. Pero vale mas Crispin.

MAN. Un sacristancillo al fin...

TOR. Y el tuyo es un mata-sano.

MAN. Un vegestorio! Qué horror!

TOR. No sabes tú la conseja,
que la gallinita vieja
el caldo lo hace mejor?
Es mi gusto.

MAN. Bien lo veo.
(Y este Antonio que no viene!)

TOR. A mi, Crispin me conviene.

MAN. (A falta de otro.) Lo creo.

TOR. Y á pesar de sus cincuenta
todavía está muy tieso,
y es delgado, nada grueso,
y qué fino se presenta!
A la corte me ha ofrecido
que presto me ha de llevar;
qué golpe vamos á dar!

MAN. Cierto. (Y aun no ha venido...)

TOR. Y al prado me llevará,
A Capellanes iremos,
las fieras también veremos.

MAN. (Y el número aumentará.)

TOR. Qué estas ahí murmurando?

MAN. Nada, si la estaba oyendo;
qué vida! Siempre gozando!

TOR. Tú te burlas, lo comprendo.

MAN. Yo la envidio su ventura;
en la corte, es muy seguro,
llaman la atencion.

TOR. De juro;
mi Crispin todo es ternura.

MAN. Tier necito debe estar
á sus años, ya usted vé.

TOR. Manuela!

MAN. Qué manda usté?

TOR. Que me voy á incomodar.

MAN. No, por Dios, querida tia,
nada de incomodarse;
pudiera usted agitarse,
y don Crispin, qué diria?

TOR. Niña!.. (Mejor es marcharme!)
sino... (Si, si, debo irme;
á mi, á mi reconvenirme!)

MAN. (Sola creo que va á dejarme.)

TOR. Puesto que ya ha anochecido,
las luces voy á encender.
Vienes?

MAN. Tengo que hacer.
(vase doña Toribia derecha.)
Gracias á Dios que se ha ido!
Y va ciega de furor;
vieja y con novio al fin;
decir que es mejor Crispin
que la prenda de mi amor?
Mi Antonio, guapo estudiante,
algo atrevido, es verdá,

pero así me gusta mas;
ese si que es elegante.
Y cómo se retrasa hoy;
si acaso otro amor tendrá?
Dios mio! Dónde estará?
(Antonio que ha entrado de puntillas y oído sus últimas
palabras.):

ANT. Al lado tuyo.

MAN.

Ah!...

ANT.

Yo soy.

ESCENA V.

MANUELA y ANTONIO.

MAN. Cómo has tardado tanto,
querido Antonio?

ANT. Me entretubo la caza
allá en el soto.

MAN. Pues; y entretanto
tu amada te esperaba...

ANT. Impaciente?

MAN.

Algo.

Hace ya algunos dias
tu indiferencia,
en extremo me choca.

ANT. Calla, Manuela;

cómo olvidarme
de tu cara de rosa;
tu esbelto talle?

¿No sabes, niña mia,

el pecho te ama,
como á las tiernas flores

las ama el aura?

Pues por qué dudas,

ingrata de tu Antonio;

de su ternura?

MAN. Cómo llevais los hombres

miel en los labios,

y dicen las mugeres

que sois tan varios!

Ve ahí por qué temo;

cada instante perderte;

mi dulce dueño.

ANT. Pierde ya ese cuidado;

porque mañana,

pediré yo á tu padre

tu mano blanca.

MAN. Es eso cierto?

ANT. Es verdad, Manuela.

MAN. Oh! qué contento!

ANT. Te has convencido ahora?

MAN. Perdona, Antonio,

si de ti yo dudaba.

ANT. Ya te perdono.

Gracias al cielo

he podido probarte

que es mi amor cierto.

MAN. Seremos ya felices...

Mas... siento pasos. (mirando al fondo.)

Y es mi padre, Dios mio!

ANT. Vaya, me marchó.

MAN. Por ahí no salgas.

ANT. Por qué?

MAN.

Te verá padre,

y buena se arma.

ANT. Y qué hacemos ahora?..

No me respondes?

MAN. Ocúltate al momento.

ANT. Dime tú dónde.

MAN. Ea, me escapó:
 ANT. Y yo dónde me escondo?
 MAN. En ese armario.
 (Vase Manuela por la izquierda, y Antonio se oculta en el armario.)

ESCENA VI.

DON TADEO, y ANTONIO en el armario.

TAD. Ya salí de las causas.
 Oh! qué contento!
 mas me agradan de Rosa
 los ojos negros;
 y es muy preciso
 que Rosita en mis males
 me dé el alivio.
 Al cabo de quince años
 que soy viudo,
 una hembra necesito
 ah! de seguro.
 Ay! cuanto pasa
 el hombre que enviuda
 y ágil se halla.
 Cuando Rosa me mira
 con sus ojitos,
 me se tiemblan las piernas
 como á los niños;
 y si me habla,
 mi corazon ardiente
 ay! se me abrasa!
 Si en una média vuelta
 su pierna veo,
 me dan unos sudores
 que yo me muero.
 Y aun estoy fuerte;
 para casarme creo
 soy suficiente.
 Casaré á la Manuela
 con Pascasito;
 aunque bruto, es muy bueno
 para marido,
 y al mismo tiempo
 Rosa y yo nuestra boda
 celebraremos.
 Corro á participarle
 á la Manuela,
 lo que ya hemos pensado
 respecto á ella.
 Ay! que alegría!
 si me miro casado
 con la Rosita. (vase por la derecha.)
 (Va anocheciendo completamente.)

ESCENA VII.

PASCASIO por el fondo y ANTONIO.

PAS. Ya estamos toós aqui drento,
 qué susto que va á llevar...
 Y si on Taeo, me encuentra
 y me sorfea el... ca!.. ca!..
 A un mozo de mi calle
 no se la pueden pegar.
 Me esconderé, aqui, en su cuarto,
 y en cuanto la sienta, paf!..
 me presento, hay alboroto,
 se entera toó el lugar,
 y entonces ella á la juerza
 conmigo apechugará.
 ANT. (A que salgo y le santiguo!

Habrás visto animal!..
 PAS. Que pillo eres, Pascasito!
 Lo que he aprendido por allá;
 ella sabrá lo que es gueno;
 soy un mozo que no hay mas. (se rie.)
 je... je... je... que guena fiesta
 que tendremos.—Siento andar...
 y vienen hácia esta sala;
 cierto... Válgame san Blas!
 Y que me sorprendan ahora,
 sin haber conseguido náa...
 Se acercan... dónde me escondo?..
 En este cofre... cabal.. (se mete dentro del cofre.)

ESCENA VIII.

Dichos, y DOÑA TORIBIA con una luz, y despues CRISPIN.

TOR. Pero, señor, que será
 que tanto tarda mi amor?
 PAS. (Puf? que me aboga el calor!)
 TOR. Si acaso me olvidará!
 PAS. (El vigestorio é la tia
 ma venio á enterrumpir.)
 ANT. (Y yo sin poder salir!)
 TOR. Ay! corazon, que agonía!
 CRIS. (entrando.) Toribia!
 TOR. Crispin! Ay!
 CRIS. Qué!
 TOR. Nada, como has tardado,
 estaba con un cuidado...
 CRIS. Pues ya estoy aqui, mi bien.
 TOR. Me quieres mucho, angel mio?
 CRIS. Te idolatro, serafin.
 Ay! Toribia!
 TOR. Ay! mi Crispin!
 PAS. (Pus los dos san derretio!)
 TOR. Pero me amas á mi sola?
 CRIS. Sola, porque eres mi encanto.
 TOR. Y yo á ti te adoro tanto..
 PAS. (Como se hacen la mamola!..
 ANT. (Señor, me estoy divirtiendo!)
 TOR. Y aun te estan calumniando!
 CRIS. A mi! Quién?.. En dónde? Cuándo?
 TOR. Andan por ahí diciendo
 que me amas por mi metal;
 por mi dinero, es decir,
 CRIS. No saben más que mentir!
 Envidia que me tendrán.
 Dónde hay un metal mejor
 que ese cuerpo tan airoso?
 Qué ese rostro tan hermoso?
 Hay metal de mas valor?
 Metal que no tiene precio,
 metal que demente adoro.
 TOR. Ay! Crispin, de gozo lloro!
 PAS. (Qué está diciendo ese necio!)
 CRIS. Metal mas puro y brillante
 que las onzas megicanas,
 metal que aunque peinas canas
 eres mejor que el sonante.
 Metal sin tener igual;
 metal que es por mi adorado,
 y... no hablo mas de metal
 porque estoy metalizado.
 TOR. Me has llegado á enternecer;
 tienes un lenguaje tan...
 CRIS. Palomita!..
 TOR. Gabilan!..

PAS. (Se guelven á enternecer!)

ANT. (Y este diablo de gente que no me deja salir!)

TOR. No me mires mas asi porque me pongo demente. Nos casamos?

CRIS. Por supuesto. Si pudiera ser mañana.

TOR. Ay! Crispin, con cuanta gana dejaré el estado honesto!

PAS. (Miren la vieja! Qué afán! Qué bien dice el que lo entiende; á los cuarenta se enciende la muger, como alquitrán.)

TOR. Y todo eso lo veré.

CRIS. Si, mi dulce querubín.

TOR. Y mucho baile, Crispin.

CRIS. Si, muger, te bailaré.

TOR. Oh! qué placer! Bailaremos; pero como yo no sé...

CRIS. No importa, te enseñaré.

TOR. Vamos, vamos, principiemos.

CRIS. (Maldita!..)

TOR. Vamos?

CRIS. (No hay mas.)

Atiéndeme bien á mi. Haz lo que yo. (Hace una figura.)

TOR. (repitiéndola.) Asi?

CRIS. Asi.

Ea, no te salgas del compás. (Empiezan á bailar la antigua polca de figuras, cantada por Crispin; Pascasio sale del cofre, y al final de la figura saca la cabeza por entre los brazos de los dos, y Crispin le dá en el sombrero un golpe, y se le mete hasta los hombros, todo muy rápido.)

PAS. Bien!

TOR. Ah!

CRIS. Oh!

PAS. Uf!

TOR. Pasos siento.

CRIS. Aqui fue Troya, qué horror!

TOR. Que se acercan.

CRIS. Ay amor!..

TOR. Escóndete en el momento.

CRIS. Pero en dónde?

TOR. Ay! qué afán! Bajo esa mesa, querido. (Vase Toribia y se lleva la luz.)

CRIS. (escondiéndose bajo la mesa.) El amor ha convertido en raton á un sacristan.

PAS. (que se ha sacado el sombrero.) Jesus! y que sofocon! Toma, pus si san dio! (mirando á todas partes.) On Tao. Ay! que lio! (mirando á la derecha.) guérgome hácia mi arcon. (se esconde en el cofre.)

ESCENA IX.

ANTONIO, PASCASIO, CRISPIN y DON TADEO con una luz.

TAD. Su negativa no acierto.

ANT. (Otro huevo inconveniente...)

PAS. (Mal vá esto.)

CRIS. (Dios clemente! ya me considero muerto.)

TAD. Pascasio es algo zoquete, algo bruto.

PAS. (Agraaciendo!?)

TAD. Pero es rico.

PAS. (Ya te entiendo; habrás visto el vegetel!)

TAD. Ella se casará al fin, está dada su sentencia. (se dirige á la mesa, se sienta y se dispone á escribir.)

CRIS. (Aqui concluyó la existencia del pobrecito Crispin.)

ANT. (Nada, no me puedo escapar.)

TAD. Escribamos; «El villano (escribiendo.) con mala fé...»

PAS. (De escribano núa gueno se pué esperar.)

CRIS. (Yo de miedo estoy temblando. Oh! que idea; me salvé.) (echa á andar con la mesa encima.)

TAD. Jesus, María y José!

PAS. (Una mesa que vá andando!)

TAD. El diablo anda por aqui!

PAS. (El diablo!..)

TAD. (se dirige al armario, lo abre un poco y Antonio lo vuelve á cerrar; este juego se repite dos ó tres veces.) Saco mi cruz... qué! qué es esto? (se retira.)

ANT. (Qué avestruz!)

PAS. (Otro diablo por alli!)

TAD. Señor, Señor, por piedad, el averno está en mi casa!

PAS. (El averno!..)

TAD. Qué me pasa? Veamos. (Agarra la luz y se dirige al armario, lo entreaubre y Antonio le apaga la luz.) Por caridad! (sate Antonio del armario, Crispin de la mesa, y don Tadeo andando va á caer sobre la tapa del cofre donde está Pascasio.)

PAS. (En dónde me he metio yo?)

TAD. Fuera espíritus malos!

PAS. (Aqui nos darán de palos!)

ANT. (La puerta...) (buscando la puerta.)

CRIS. (Por aqui no.)

PAS. (Piedá, señor don Averno.)

TAD. Señores diablos, ya basta.

PAS. Ay! por favor, que ma plasta!

TAD. Esta casa es un infierno. Un diablo hay en este arcon.

PAS. Aqui encima hay un demonio!

TAD. Ay! Válgame san Antonio!

ANT. Quién me llama?..

PAS. Compasion!

ANT. Dí, eres tú, Manolita?

PAS. Diablo, que me derrito.

TAD. Cual se rebulle el maldito... Otro por aqui se agita. (Antonio se va acercando á don Tadeo.)

CRIS. (Señor, he perdido el tino.)

ANT. Pero dónde estas, muger? (agarrá á don Tadeo.)

TAD. Me cogen! Seor Lucifer!..

ANT. Su padre!

CRIS. Nada, no atino. (se levanta don Tadeo agarrado por Antonio.)

TAD. Diablo! Que me desnucal

PAS. (levantando la tapa del cofre.) Al fin puedo respirar. (Hace un esfuerzo para desasirse don Tadeo, y se deja la peluca enganchada en un boton de Antonio.) Si me pudiera escapar!.. (se suelta de Antonio.) Se queda con mi peluca.

ANT. (Por final se me ha escapado!)

TAD. Voy á buscar una luz,

y el hisopo, y una cruz!..)

PAS. (Si el diablo se habrá marchado?)

TAD. Ya di con ella. (vase por el fondo.)
(Andando Antonio y Crispin han cambiado de sitio.)

CRIS. (Maldita puerta!)

PAS. (Dónde habrán dio?)

ANT. (Se ven lucés!)

PAS. (Se oye ruido!)

CRIS. (Gente viene!)

PAS. (Otra vesita?

En mi cofre seguiré!)

CRIS. (Válgame santa Teresa!

Oh! el armario.)

ANT. (Bien! La mesa,

bajo ella me esconderé.)

(se esconde cada uno en el sitio que ha dicho.)

ESCENA X.

Dichos, y Doña TORIBIA, y MANUELA, cada una por una puerta, y con lucés, que apagan al verse.

TOR. (Mi sobrina! Santo cielo!)

MAN. (Mi tia! Fatalidad!)

ANT. (Siento pasos.)

CRIS. (Gente anda.)

MAN. (El armario he de buscar.)

TOR. (A este lado está la mesa.)

PAS. (Serán diablos?)

ANT. (Quién será?)

TOR. (Ay! amor, préstame fuerzas!)

MAN. (Yo no ceso de temblar!)

PAS. (estornuda.) (Phe! como huele á azufre!)

ANT. (Se acercan.)

CRIS. (Vienen acá.)

TOR. (Es por aquí.)

MAN. (Ya estoy cerea.)

TOR. (Mi bien?)

ANT. (Aquí siento hablar.)

(Toribia está cerca de la mesa, y Manuela junto al armario.)

MAN. Puedes salir, amor mio!

CRIS. (Me agarra! Dios de bondad!)

PAS. Cual hablan estos demonios!

TOR. Palomito mio, sal!

ANT. Manuela!

MAN. Puedes salir. (salen Antonio cogido por Toribia y Crispin con Manuela.)

CRIS. Tortolita!

MAN. Qué ansiedad he pasado!

TOR. Vaya un susto!

ANT. Olvidémoslo... (cogiéndola una mano.)

TOR. No tal.

ANT. Deja que estampe en tu mano...

CRIS. Tu mano quiero besar. (besan los dos á un tiempo)

MAN. Qué haces?

TOR. Ay!..

CRIS. Alma mia!

ANT. Te amo tanto... (vuelven á besar.)

PAS. (Arre allá!

Como besan los demonios!

Señor, y á quien besarán?

Cómo hablan! Por quien soy

que tengo curiosidad;

un fósforo encenderé,

veamos.)

(entiende un fósforo que apaga en seguida, á cuya luz se ven trocados todos.)

MAN. Dios mio!

CRIS. Oh!

TOR. Ah!

PAS. Hay diablos y diablejas;

guena ensalaa se va armar!

CRIS. Falsa!

TOR. Traidor!

MAN. Infiel!

ESCENA XI.

Dichos, DON TADEO con un hisopo y una luz, y el TIO SANGUIJUELA con una cruz y una espada.

TAD. Vade retro, Satanás!

PAS. Ahora si que está gueno.

SAN. En nombre de Dios...

TAD. (reparando en Antonio y Crispin sin ver á su hija, y su hermana hasta que el diálogo lo indique.)

San Blas!

si han tomado las figuras

de Antonio y Crispin!

TOR. Ya! ya!

Cómo salir de este apuro?

SAN. No son diablos.

TAD. Animal!

Si es que han tomado esas formas.

ANT. Y qué hacer?

CRIS. (No puedo más.)

MAN. (Yo tiemblo!)

PAS. (que ha salido del cofre y se pone á mirar á Antonio y á Crispin.) Estos diablos yo los conozco, cabal.

TAD. Paseasio! Qué haces aqui?

PAS. Yo!

TAD. Si, tú.

PAS. Casi naa.

Estaba viendo estos hombres.

TAD. Son los diablos.

PAS. (con ironia.) De verdad?

TAD. Cierto.

PAS. Si yo los conozco.

TAD. (reparando en su hermana y su hija.) Calle!

MAN. No puedo hablar.

TAD. Qué haceis aqui vosotras?

TOR. Hemos salido á mirar...

TAD. Conque habeis salido al ruido?

SAN. Señor, señor, no se van

por mas que la cruz les pongo.

TAD. Me van dando en qué pensar,

huy! que frio, esta peluca...

Oiga usted, seor sacristan...

CRIS. (Ya llegó mi última hora.)

Señor!..

TAD. No puedo dudar.

ANT. (reparando en la peluca que lleva colgada á un

Qué es esto? boton.)

TAD. (estornudando) Phe! y mi peluca.

ANT. (Su peluca!)

TAD. Dónde estará?

(á Antonio.) Oiga usted aqui, amiguito.

ANT. Señor don Tadeo!

TAD. Qué!

MAN. Papá!

TAD. Tú tambien! Qué significa?..

ANT. Yo amo á su hija...

TAD. Y qué mas?

ANT. Con ella deseo casarme.

PAS. (Y yo que guena... ca... ca...)

ANT. Soy doctor en medicina...
y soy rico.

TAD. No hay que hablar;
concedido.

MAN. Qué placer!

TOR. Y Crispin lo mismo hará
conmigo, si tú consientes.

TAD. Que si consiento? Si tal.
(Que se casen, que se casen,
y asi me podré casar.)
Conque entonces los diablos
eran ustedes?

MAN. y ANT. Papá!

TAD. (estornuda.) Phe! y esta peluca
que no la puedo encontrar?

(Antonio pone rápidamente la peluca á Pascasio.)

PAS. Qué es esto?

TAD. Ah! tunante!
Tú me has hecho constipar.

PAS. Pero señor!

TAD. Te has atrevido
á pegarme.

SAN. A la autoridad
ha faltado; preso.

PAS. Qué!

Si ustedes no saben naá.

TAD. Y tú, qué sabes, zoquete?

MAN. Papá, que no vuelva á entrar

en casa.

ANT. (á Pascasio.) Cuidado, que digo
á lo que vino:

PAS. Piedá;
no hablaré ni una palabra.

ANT. (á Manuela.) Unos quince dias lo mas
tardaremos en casarnos.

CRIS. (á Toribia.) Tú lo mismo has de tardar.

PAS. Poco calletre ha tenio;
á un mozo de mi caliá
despreciar por ese tonto!...

No hay que desconfiar,
si una muger me desprecia
(al público.) tú me indemnizarás.

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda li-
cencia para representarse. Madrid 6 de noviembre de
1857.—El censor, Pablo Yañez.

MADRID, 1857.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.